

nuevo Aragón

DIARIO DE LA MAÑANA

El «Cerro Rojo», símbolo de la victoria antifascista

Madrid, 19.—Esta mañana las tropas atacaban el «Cerro de los Angeles», iniciaron un movimiento envolvente que por resultado la toma del «Cerro de los Angeles», una de las posiciones más importantes de la defensa de Madrid. El ataque se inició en las primeras horas de la mañana, con tal coraje y valentía, que el enemigo, viéndose sorprendido, no tuvo más remedio que retroceder en desbandada. La operación se realizó a cabo con escaso número de víctimas, pues tal fué el pánico de los ocupantes de la posición ante la decisión de nuestras milicias, que casi no hubo necesidad de emplear material de fuerza. El referido pánico hizo que pudiéramos ser trescientos prisioneros y abundante material de guerra abandonado en la lida, entre él las baterías que desde dicho cerro dominaban la carretera de Valencia.

Puede decirse que ha sido ésta una de las operaciones más triunfales de nuestro ejército popular en la defensa de Madrid. Con la toma del «Cerro de los Angeles», situado a 13 kilómetros y medio de la capital y entre las carreteras de Andalucía y Valencia, se aseguró la circulación total por las mismas, impidiendo un ataque a fondo sobre el pueblo de Getafe, que no se hará esperar en el programa de los objetivos propuestos por el mando.

Nota de la Redacción:

El «Cerro de los Angeles», como recordarán nuestros lectores, es el lugar donde la Monarquía levantó un monumento al corazón de Jesús, por ser este el punto absolutamente central de la Península Ibérica. Dicho monumento es el trabajo de un escultor mediocre—antes-

Horas solemnes e históricas del Aragón en reconquista ¡Tierra española, ultrajada y destruida por los bárbaros de cruz y espadín! Se nos ofrece un horizonte magnífico henchido de posibilidades sociales y nos incorporamos a la vida nacional, calibrando conscientemente nuestra responsabilidad. Pluma y fusil para defender la libertad de Aragón y de España. Sacrificio y austeridad para reconstruir y encauzar su riqueza y economía en un sentido social. Así nace NUEVO ARAGON, y el primer saludo, queremos que llegue a los frentes de lucha entre cendales de fraternidad y que se refleje en la retaguardia como una sentida prueba de unión antifascista. Por esa unión y por la victoria, adelante...

tético e inútil, fué volado con dinamita en los primeros días de la sublevación, por una mano anónima, que aparte del sentido revolucionario, la movió también, sin duda, un magnífico criterio artístico.

Hacia el triunfo definitivo

Valencia.—Al conocerse por el Ministro de la Guerra la noticia de la toma del «Cerro Rojo», envió un telegrama en los siguientes términos: «Presidente del Consejo y Ministro de la Guerra a General Pozas, General Jefe del Ejército del Centro, Felicito V. E. y fuerzas a sus órdenes Ejército Centro y Brigada Lister por éxito obtenido en la ocupación por sorpresa del «Cerro Rojo». Espero que éste, unido al de las fuerzas que ocuparon el Hospital Clínico a las que felicito también, sea el comienzo de una época de actividad que nos llevará a la

consecución total de la victoria. Saludos. Francisco Largo Caballero.

Madrid. Frente del Centro.—En nuestras posiciones se han presentado ciento diez hombres, con cuatro fusiles, once mujeres y cuatro niños, procedentes de la Sierra.

En el sector de Aranjuez se han efectuado servicios de reconocimiento por varios escuadrones de caballería, auxiliados por un tren blindado, entre Pinto y Valdemoro, siendo hostilizados por el enemigo al que se castigó.

En Guadarrama fuego de fusil y ametralladora, sin daño por nuestra parte.

En Madrid, a las primeras horas de hoy, mediante un golpe de mano dado por nuestras fuerzas sobre las posiciones enemigas de «Cerro Rojo», se han capturado un jefe, dos oficiales y más de cien soldados enemigos. También se ha cogido material de guerra.

En el resto de los sectores sin novedad importante que consignar.

tar que supone la toma de dicho Cerro, puesto que domina la comunicación de la carretera de Andalucía y otras adyacentes y priva la libertad de movimientos a las tropas facciosas. Después se refirió el teniente coronel Rojo al Hospital Clínico y a la Ciudad Universitaria. Dijo que no se había realizado ninguna operación en aquel sector y que nuestras fuerzas continuaban en sus posiciones.

¿Qué dice Blum!

Agresión fascista contra un buque de guerra francés

En los círculos autorizados se anuncia que un contratorpedero francés ha sido bombardeado en el Mediterráneo por «un avión de nacionalidad desconocida».

Fueron lanzadas contra el buque seis bombas, que no dieron en el blanco.

En los círculos oficiales no se facilita ninguna precisión sobre el hecho.

Según ciertos informes dignos de fe, el buque de guerra francés bombardeado en pleno Mediterráneo es el contratorpedero «Maille Breze».

Se agrega que dicho buque salió de Palma de Mallorca el día 16 de enero con dirección a Barcelona.

JOAQUIN ASCASO

Presidente del Consejo de Aragón y Delegado del Gobierno de la República



«En esta obra magna e histórica de la reconquista y de la reconstrucción, nuestro esfuerzo se une al de las regiones hermanas»

DOLORES IBARRURI

«La Pasionaria»



Su palabra, emocionada y rebelde, restalló el ambiente aragonés y como mujer abnegada, nueva heroína de nuestra gesta popular, supo llegar a lo más hondo del pueblo

ANTONIO ORTIZ

Jefe de la Columna Sur-Ebro



«Amor al trabajo y a la guerra. Tesón, constancia y la victoria será nuestra en la guerra y en la revolución»

Sífilis papal

Por M. VIÑUALES

Días atrás publicó la prensa una noticia que, para muchos, fué una noticia sensacional, algo así como una noticia bomba: el Papa Pío XI era sífilítico. Más tarde, un suelto, debido a una autoridad médica, daba al traste con la sífilis pontifical, afirmando que era otra cosa. De todos modos, ¿qué tendría de particular que Pío XI fuese sífilítico? ¿Són tantos los papas que han muerto víctimas de las enfermedades venéreas!

Y no es que pensemos mal de la pureza virginal de Pío XI. ¡Guárdenos Dios de un mal pensamiento! Pío XI, en punto a santidad podrá ser lo que fué su homónimo San Pío V, aquel energúmeno que escribía a Felipe II, Rey de las Españas y sífilítico además, ordenándole «anegar las campiñas en sangre de herejes», que eran los protestantes, los «rojos» de entonces. Y Pío XI puede ser un «buen» Papa y ser un sífilítico, como Felipe II era un «gran» Rey y era un «gran» sífilítico.

La Religión católica, ¿no ha sido, por ventura, la religión de los averiados? Nietzsche la llamó la aberración, el onanismo de la humanidad. Y si repasáramos la Historia del pontificado, nos daríamos en seguida cuenta de esta gran verdad.

Toda la política de los papas ha sido una pugna estúpida contra el sexo. Pero el sexo se ha burlado de las decretales pontificales y se ha salido con la suya, hasta el punto de que Roma, que al decir del virtuoso eremita San Gerónimo, era una *prostituta vestida de escarlata*, llegó a convertir la metrópolis de la cristiandad en un inmenso laboratorio microbiano. Pisar el sacro recinto de la Ciudad de San Pedro era caer bajo el dominio de los gonococos y de los espiroquetos. El papa, más que vicario de Cristo, era en la tierra el representante de la avarosis clerical, muy difundida por entonces, tan difundida que Pío V —un papa santificado tal vez en atención a sus monstruosas aberraciones— intentó, sin lograrlo, desterrar de Roma a 5.000 rameras, cuyos favores venenosos detentaba el clero romano. Y esto, después del esfuerzo inmenso de San Cipriano y otros varones de la Iglesia, que dieron a luz voluminosos tratados de moral, para atajar el escándalo y los desórdenes que originaba la lubricidad del clero. ¡Ah, qué visión más exacta tenía de las consecuencias del celibato religioso el herejarca Orígenes! Por algo, este santo varón propugnaba por la castración de los sacerdotes, dando el ejemplo él mismo, al mutilarse las partes genitales.

De haberle hecho caso la curia romana—ya lo sé que se habrían acabado los curas—, Nicolás Fromenteau no habría tenido ocasión de escribir que en Francia había 1.018.782 clérigos que sostenían a 1.161.754 adúlteras, con más de 1.406.113 solteras, 1.121.138 hijos bastardos y 26.000 ruñanes. Y para colmo de vergüenza, de estos clérigos, 39.983 eran aficionados a vicios feos. Esta vergüenza pudo evitarla el catolicismo, aceptando la doctrina de los eunucos como Orígenes. Pero son tan poderosos los imperativos de la carne que los papas prefirieron pasar por esta vergüenza y por la otra... por la de morir sífilíticos.

Que contra lo que muchos puedan creer, son infinitos los papas que murieron sífilíticos. Y los que no murieron sífilíticos, sucumbieron a manos de los celosos

vengadores del honor conyugal. Nada diré de Sergio III, Juan XI, y Juan XII, que se hicieron célebres por sus escandalosas orgías con sus parientas Marozie e hijas. Tampoco diré nada de Juan XIX, expulsado de Roma por su libertinaje, ni de Benito IX que preparaba con sus propias manos los filtros encantados que daba a sus queridas, para que se sometiesen a sus caprichos. Nada diré, por fin, de Juan XXIII, corsario antes que papa, que pasó los años de su pontificado, desflorando religiosas, ni de Pablo III, el gran fautor de los jesuitas, que fué un gran fornicador. Esto era una cosa corriente. La lubricidad de los pontífices era espantosa, pero era lo normal. Que el Papa Virgilio matase a bastonazos a un niño, que no quiso acceder a sus infames caricias, era un hecho sin importancia. ¿Qué impresión había de producir en aquel clero libertino y licencioso, que con motivo de una decretal de Gregorio I, ordenando que los curas se separasen de sus mujeres, cometió tal número de infanticidios, que, según un historiador, los pescadores extrajeron de los algibes contruidos por el papa para conservar los peces, más de seis mil infantes.

En la imposibilidad de citar todos los casos de sífilis papal, nos limitaremos a dar cuenta de algunos. Benito XII, el corruptor de la hermosa Selvagia, hermana del Petrarca, murió—lo afirman autores católicos—cubierto de llagas producidas por sus vicios vergonzosos. Pablo V, papa sacrilego e incestuoso, que envenenó a su cuñada por negarse a satisfacer sus inmundos apetitos, murió como el anterior. Inocencio X, cuyo pontificado fué un continuo escándalo, pasando los días y las noches entre las jarras de su cuñada, la bella Olimpia Maldachini, murió totalmente consumido por sus excesos eróticos. Y Sixto IV que tuvo amores con todas sus hermanas y desfloró a sus propios hijos, habidos en sus incestos, murió, como su sobrino Pablo, cubierto de pus y de postemas que le propinó la bella cortesana Teresa Fulgora. Y Julio III, un marica tan grande que el arzobispo de Benevento le dedicó todo un poema, citando los caprichos amorosos de los grandes sodomitas de la historia, poema que él aceptó como si fuese un tratado dogmático, murió, al decir del canónigo Llorente, aborrecido hasta de sí mismo. Y Gregorio VI, —canonizado por envenenador de siete papas y desflorador de «tros tantos donceles y doncellas»— que murió como los anteriores; pero en olor de santidad, pues su biógrafo, para probarla, refiere que Waldo, Obispo de Mantua, se curó de una úlcera anal, tocándose el ano con la mitra de Gregorio. Y Pío IX, que tuvo con la mesonera de una fonda de Gaeta un flirteo que le costó una blenorragia «pontifical», de la que salió tan mal parado, como del incendio revolucionario que le privó de sus estados. Y no cito más, para no abrumarte con mi erudición, querido lector.

Hay, sin embargo, otro caso típico, el del cardenal Dubois, que quiero que conozcas. Este clérigo infame, tan malo como sus antecesores Reichelieu y Mazarino, pero con menos talento, tenía una sífilis que utilizaba para deshacerse de sus enemigos. Veréis cómo. Le surgía un rival, disputándole el favor de la corte, y él entonces citaba en su cámara a la querida o mujer de su adversario; la cubría de brillantes y de... espirotecos, y a los pocos días su antagonista era una piltrafa humana. La *petite verole* de Dubois, llegó a tener asustada a media Francia, porque «el hombrequito» era un buen semental.

Para los agricultores

Habiéndose creado el Servicio Técnico de Agricultura cabe, ante todo, ofrecer los servicios a todos los agricultores de estas tierras, para que ellos puedan acudir al mismo, en todas sus dudas y evaluar cuantas consultas crean pertinentes para resolverlas en todos los casos, en la forma que indica la técnica agrícola, y encauzarlos siempre por el camino conducente a que con el mínimo trabajo se obtenga el máximo rendimiento.

En el odioso tiempo en que imperaba la burguesía, eran éstos quienes decían al agricultor lo que debía hacerse en esas tierras, que ellos decían eran suyas, pero nunca tuvieron en cuenta para nada ninguna técnica, ni consejo, puesto que su único fin era hacer en las tierras lo que ya venían haciendo siempre de antiguos tiempos, sin tener en cuenta para nada lo que la ciencia aconseja en cada caso particular.

Encauzada la vida dentro de la revolución y con el fin de dar a los agricultores el máximo de garantías y facilidades, se ha creado este Servicio Técnico de Agricultura, en el que se resolverán todas las consultas que se le hagan con referencia a todas las cuestiones agrícolas. Al propio tiempo se montará un laboratorio para poder proceder al análisis de las tierras, abonos, vinos, aceites y todos los productos de la tierra.

Es de suma importancia, ante todo, para un agricultor, el conocer la composición de sus tierras, puesto que, según sea ésta, podrá dedicarse a uno o a otro cultivo. Ante todo tiene que conocerse la climatología del lugar donde radica la tierra objeto del análisis, los vientos que más dominan, la cantidad aproximada de agua que cae

en el año y, además, todas las características de toda clase de fenómenos naturales que se producen en la comarca objeto del estudio.

No es suficiente lo anteriormente dicho para conocer las características de la tierra, ya que debe procederse después al análisis de la misma, para poder precisar en qué proporción están los elementos que la componen, puesto que debemos dar a la tierra el elemento que le falte, para que puedan desarrollarse las plantas que pretendamos cultivar.

Una vez conocida la proporción en que se encuentran en la tierra los elementos necesarios para la vida de las plantas, nitrógeno, ácido fosfórico, potasa y cal, preparar el abonado que deberá ponerse a dicha tierra, según el cultivo a que quiera destinarse.

Por lo expuesto anteriormente se ve bien claro que el análisis de la tierra es de imperiosa necesidad, puesto que del mismo podremos ver qué cultivo es el más adecuado en esta tierra, ya que cada uno de ellos necesita una composición diferente, y una vez sepamos la composición del suelo, poder preparar el abonado que la técnica agrícola aconseja en cada cultivo.

En cuanto al análisis de los productos de la tierra, es asimismo de máxima utilidad, puesto que depende siempre el valor de éstos de su composición, y sabiendo la misma puede uno atenerse a sus justas aspiraciones. Tenemos, por ejemplo, el aceite, que cuanto menos acidez tenga, mejor es; procediendo al análisis del mismo, vemos el grado de acidez que tiene y si debemos de emplear nuevos procedimientos para mejorar su calidad.

su elaboración tengamos un rendimiento mejor, haciendo que desaparezca en lo máximo su acidez, sea por medio de limpiar las olivas de la tierra que puedan llevar, sea moliendo olivas recién recogidas; en total pondremos los medios necesarios para obtener mejor calidad.

Se proporcionará, asimismo, a todos los agricultores, fórmulas de abono para cada cultivo y se les indicará, además, el cultivo que la técnica aconseja en cada caso particular.

Se crearán campos de experimentación en varias zonas de la

región para estudiar en ellos todo lo concerniente a cada cultivo en particular, y la forma en que deben combatirse todas las enfermedades que se presenten en todos los productos de la tierra.

En escritos sucesivos iremos dando cuenta de la labor que vaya realizándose y de todos cuantos proyectos, todos ellos llenos de entusiasmo y precursores ya del cercano día de nuestra victoria: la victoria del proletariado.

Tomás PINOL
Ingeniero

Departamento de Agricultura. Sección Técnica.

Por un Aragón libre

Por Aldán Hondo

El panorama nacional es gris, incierto, casi triste: Hablamos como hombres inquietos por el porvenir, no como estrategas preocupados, exclusivamente, por el aspecto militar de la contienda.

El horizonte en conjunto no nos entusiasma; vemos grandes nubarrones oscuros, nubarrones que se forman y se mantienen en la atmósfera debido a que el estallido de la tormenta transformadora no se ha producido en las condiciones requeridas para que el ambiente quede despejado. La guerra dura mucho. Al calor de la hoguera sangrienta, los microbios del autoritarismo permanecen vivos y se desarrollan, infiltrándose poco a poco en el cuerpo social envenenándolo. La metafísica en el lenguaje y la hipocresía en la acción, es la norma de muchos, de los que sólo conciben la vida codificada y la nación como un enorme cuartel.

Hay quien piensa ya que nada bueno ni nuevo resultará de tanto sacrificio por la libertad, y que esta

será, una vez más en la historia, pisoteada, escarnecida.

Por eso decíamos al empezar que el panorama nacional es gris, incierto, casi triste.

Pero, no; el pesimismo es infundado. Todavía hay un punto en el firmamento español que brilla con luz propia, luz diáfana, luz nueva: Aragón.

Aragón, que en esta tempestad que desborda todos los cauces, vuela por encima de las olas y recoge las espumas, e impedirá que la libertad se ahogue en las aguas turbias y sucias de los intereses partidistas.

Aragón, que se encarará con todos para hablar de derechos nuevos.

Aragón, que querrá vivir la plena vida, sin más agobios que los que la Naturaleza impone con sus leyes fatales.

Aragón, que no tolerará la apostasía ni dejará que se desvie el camino emancipador de la revolución.

Aragón, que no se conformará con una perspectiva ética del paisaje, sino que ansia con ferviente anhelo abarcarlo todo.

¡Luchadores de Aragón, los que no desconfiáis de la victoria; los que no retrocedéis ante la lucha, sobre nosotros pesa la responsabilidad del mañana! Que la Libertad sea nuestro norte, que nuestra obra sea tan transformadora que nos permita llamar, a esta tierra que conoció tanta arbitrariedad, tanta miseria: EL NUEVO ARAGÓN.

A vosotros, camaradas dirigentes, a los que el momento obliga a actuar en puestos que no son el taller o los sitios de producción, que nunca querríais haber abandonado, no sufráis el vértigo de las alturas; mostraos dignos de la confianza puesta en vosotros por los organismos que os delegaron; pensad en la Libertad siempre, inspiraos en ella, no defraudéis al pueblo: que la Historia diga de vosotros que, en estas noches de tormenta tan propias para agobiar los espíritus, el vuestro estuvo siempre inflamado de Ideal, que harlo es hacer en estos tiempos de tempestades inacabables, no dejarse arrollar por el torbellino de los intereses particulares y desafiarse la tormenta de las pasiones, continuando siempre sirviendo la causa de la Libertad, al lado siempre del Pueblo.

¿Para qué tantos Comités?

El proletariado mundial vive acosado por lo que menos falta le hace: los gastados Comités internacionales. Lo que el proletariado mundial necesita es apoyo más humanitario, sin tanto alarido de democracia.

Si cuando estalló la invasión de Abisinia, en vez de formarse un Comité llamado de los Cinco, luego otro Comité de los Trece y finalmente otro de los Dieciocho, se hubiera dicho a la nación invasora, por mediación de la Sociedad de Naciones, «no pasaréis», como en las mismas puertas de Madrid se ha dicho a los fascistas, el Negus estaría en Addis Abeba y nosotros no estaríamos atropellados por la barbarie fascista como lo estamos siendo.

Parece que se ha cambiado algo sobre los Comités, pero ha sido bien poco. No ha ganado gran cosa el proletariado mundial con el nuevo Comité de no intervención. No puede tener confianza en la Sociedad de Naciones en que sus derechos como productor sean respetados, pero hoy, dentro de la democracia, hay una organización superior que vela por la mundial y en la que debemos confiar: la experiencia que tenemos, porque hemos de recordar la actitud que se adoptó cuando estalló el conflicto entre Bolivia y Paraguay; después, con la invasión japonesa en China; más tarde, la «civilización» de Abisinia; y ahora la «no intervención» en España; por eso podemos tener la plena confianza en que tenemos quien vela por la independencia de todos los Estados.

Ante estas pruebas, el único camino que debemos seguir el proletariado mundial es alzarnos contra esas patrullas de hombres, más o menos diplomáticos, y decirles:

No podemos continuar observando vuestro modo de proceder, y si no cambiáis, nosotros, los productores del mundo, os haremos cambiar, sea de la manera que sea, recurriendo a todos los medios a que vosotros nos obligáis, y después no digáis que el proletariado ha producido una revolución, pues el proletariado no hará más que defenderse de la hecatombe que se le echa encima, las agresiones de que es objeto y librarse porque ve que lo único que se busca es aplastarle.

Miguel Villanueva
(Sección tanques, Quincón)

¿Cómo mueren los republicanos

Por José María Viu

En esta hora crítica de España, colaborando lealmente, encendida el alma en la revolución, los republicanos, los que lo son, los auténticos, están en el puesto. Ocupan generalmente los sitios más modestos, prestando a la revolución todo el aliento y todo el esfuerzo posibles, sin sustos y sin miedos, con los ojos y el alma en el triunfo de los ideales libertadores, que han de dar al pueblo el premio magnífico de su manumisión.

A esta hora, preñada quizás de dolores, pero también de promesas que serán esplendorosas que empieza ya a tocarse, los republicanos, llevando a cuestas el liberalismo impenitente, trabajan, luchan y mueren por la revolución. Y lo son realmente, hermanos de los que trabajan, luchan y mueren, pertenecen, por que lo comprenden, el afán, la gravedad, el dolor y la alegría de este extraordinario momento histórico.

Mueren también los republicanos y sobre sus carnes, clava cruel, con refinamiento sádico, su garra chorreante de sangre, el fascismo antiliberal, opresor, vil y incivil de los españoles traidores.

Mueren los republicanos. Caen a puñados, ofreciendo su vida por la noble causa revolucionaria, junto a los anarquistas, a los comunistas, junto a todos los constituyen ese pueblo que los traidores inútilmente pretenden esclavizar. En los primeros días de la sublevación. En Huesca.

Hay allí un alcalde popular, Mariano Carderera. Ocupa el puesto de rector de la vida ciudadana, porque el pueblo soberano lo ha querido.

Desenfadadamente, en el despacho de la Alcaldía asoma la traición. Es la traición militar, la bota de Atila que pretende triturar a pisotones la dignidad del pueblo. Los traidores, si esperaban encontrar un hombre complaciente, sumiso, se llevaron un chasco.

En su despacho, defendiendo su derecho y su deber, había un hombre: Mariano Carderera, de Izquierda Republicana.

Que no quiso entregar la Alcaldía, que a la violencia militar, sin alma y sin dignidad, respondió digno, civil, hombre, republicano, con una negativa terminante.

De los militares sublevados es la alcaldía oscense. Para conquistarla, hubieron de librar toda una batalla. Una batalla sin el horrisono estruendo de las bombas. Contra un hombre solo, que, con su vida y hasta perderla bajo el plomo de los fusiles asesinos, la defendió con una admirable y heroica tenacidad civil. Junto a los anarquistas, a los comunistas, con el pueblo, están los republicanos.

Labor obscura la de Joaquín Guillen, que recorre los pueblos de la retaguardia recogiendo víveres para los que luchan en el frente. Un día, la fatalidad quiere que la tragedia sea con él. Y muere, obscura y calladamente.

Y otro día, cae Julián Mur, alcalde de Jaca. En las avanzadillas de Coteñale, una bala enemiga le perfora la cabeza, tontamente, en la tranquilidad que le seguía a un combate victorioso para nuestras armas que el mismo Julián le ha dirigido.

Julián Mur, alcalde popular de Jaca, luchador incansable hasta su hora última, frente a todas las imposiciones, frente a todos los tiranos. Campeón en los últimos tiempos, los preliminares de la rebelión fascista, de la enconada contienda, en Jaca, entre civiles y militares. Fusilero valiente contra la militarada al explotar ésta en Jaca, defensor encendido de la causa de la libertad, que cae en las avanzadillas de Coteñale.

Y que, ¡aún!, ya cadáver, caído en las manos ensangrentadas y sacrilegas de los fascistas, es llevado a Jaca y escarnecido y mostrado a las gentes, diciéndoles: Aquí tenéis a vuestro alcalde...

Así han muerto tres republicanos, entre tantos como han ofrecido su vida por la revolución; Tres hombres de Izquierda Republicana, tres republicanos auténticos, de los que, junto a los anarquistas, los socialistas y los comunistas, al pueblo, calladamente, en esta hora de España, trabajan, luchan y mueren.



Aragonés!! Ese fusil es la razón de tu independencia

«NUEVO ARAGON» está redactado por los siguientes compañeros:

Director: Carlos Gamón.

Redactores: «Claro Verdad», Carlos Sampelayo, Baltasar Miró, José Almenar, Mario Launión, Manuel Ma-Lévy.

Redactor-corresponsal en Barcelona: A. Orts Ramos.

Redactor-corresponsal en París: Yves Lévy.

España prólogo y liberación del mundo proletario

La ventana del mundo proletario está pendiente de la decisión de nuestra lucha. Hoy el mundo está dividido en dos partes: una, el Derecho de la Humanidad Libre; el otro, el régimen autoritario.

Los campos ensangrentados de España constituyen ya un preludio de los campos de batalla de la próxima guerra mundial.

Para poder hacer frente a las hordas fascistas internacionales, es indispensable que el proletariado luche en una escala internacional, agrupando a los proletariados de una alianza combativa.

El fascismo lleva la matanza espiritual y corporal de nuestros hermanos proletarios de otros suelos de suelos de nuestros propios hermanos, sangre de nuestra sangre, suelo de nuestro suelo.

Jamás ni en la más fiera de las guerras civiles, en la más cruenta revolución, en la época más fatídica de contienda, entre explotados y explotadores, jamás en todo transcurso de la historia, se derramó tanta sangre ni se sacrificaron tantas vidas, como en estos momentos vierte y sacrifica el proletariado español. Una matanza santificada con las bendiciones de los mismos que vuelven la cara a su propio país, traerá consigo, a no dudarlo, efusión de sangre.

La unión de todos los amantes de la libertad y de los derechos del hombre nos llevarán al triunfo definitivo, abrazando con un grito de guerra la «DEFENSA DE NUESTRO SUELO, POR SER MADRE DE NUESTRAS MADRES».

Todos en pie de guerra, que no pasarán; la lucha es dura. No importa que luchemos contra oficiales y soldados extranjeros, que reciban cañones, tanques y aviones; nuestros fusiles rojinegros, con autodisciplina, lograremos hundir los destructores de los hombres de carne y hueso y lograremos forjar la transformación social, por ser madre de nuestra lucha.

Luchemos como un sólo hombre. Remembremos las gestas que han lanzado la raigambre histórica.

Luchemos a un sólo grito de guerra dentro de nuestra Península; Por las conquistas revolucionarias y por la suerte del proletariado mundial, hemos de luchar hasta la muerte. Nuestro suelo, nuestro honor, nuestras esposas, nuestros padres e hijos, nuestros hermanos, todos combatiremos en nuestros

Grandiosidad de un combate

El día 6 del corriente mes tuvo lugar un combate de inmensa importancia para las fuerzas que operan en el frente de Aragón, sector de Barbastro. El enemigo poseía unos extensos y elevados montículos entre Lierta, Nueno, Aracué e Igríes, desde los que hostilizaba, a mansalva, a nuestras milicias, poniendo en peligro constante la vida de los mencionados pueblos e imposibilitando el desenvolvimiento en todos los sentidos a las fuerzas obreras que operan en dichos puntos.



BOTIN DE GUERRA

Desde esos montículos se domina por completo la carretera que pone en comunicación los pueblos aludidos, por lo que su conquista se hacía imprescindible, costara lo que costara: así ha sucedido. A las seis y media de la mañana empezó la operación, la cual duró siete horas y media, y en su mayor dureza y extensión estuvo a cargo de las milicias de Barbastro —dicho sea en su honor y sin desdoro para nadie, en prueba de lealtad—, cuyo arrojo en el ataque merece los más cálidos elogios, máxime siendo este el ataque de mayor envergadura que los mismos han tenido ocasión de sostener.

El enemigo, atrincherado fuertemente en más de doscientos parapetos y en cantidad de más de mil combatientes, se hallaba provistos de diez ametralladoras y un cañón de siete y medio con sus sesenta cargas, al igual que sesenta cajas de fusil y ametralladora (balas), y diez cajas de bombas de mano, material de inmejorable calidad. Todo él cayó en poder de nuestras milicias, quienes, así, con su sangre, han conquistado el material que necesitan y que tan injustamente se les regatea.

El enemigo, ante el empuje incontenible de nuestras valientes milicias, hubo de sufrir la pérdida de más de cien muertos y el doble de heridos, muchos de ellos en sus mismos parapetos, que se resistían a abandonar, impidiendo nuestro avance y obligando a nuestros compañeros a tomarlos al asalto, bomba en mano, con un arrojo rayano en la temeridad.

hogares, convirtiéndolos en trincheras de combate, y cada metro de tierra será una tumba para esa horda fascista. Ni cabe aquí tampoco ese expediente repugnante y grosero que han inventado los regímenes autoritarios que llaman una fórmula de concordia, de la que no resulten ni vencedores ni vencidos.

No hay aquí lugar para el pas-

Los compañeros responsables del planeamiento y ejecución de este importante combate no desean el papel de figuras; lo detestan, y por esto me han prohibido el que sus nombres suenen en esta información.

—«El resultado de esta batalla, ganada en reñida lucha, ha sido debido al coraje de todos los combatientes sin excepción; la gloria compete a todos. Los anarquistas no podemos parecernos a los militares profesionales, quienes se lucran en su beneficio de la sangre que el pobre soldado vierte para vencer en las luchas.»

De acuerdo, hermanos espirituales. Además, a fuer de sincero, me sería imposible personificar en nadie la menor parte de heroísmo aislado, ya que, por la grandiosidad del conjunto, todos fuisteis héroes. Todos atacasteis como leones al vil enemigo, despreciando la vida para vencer en la batalla y vencisteis por completo, conquistando tierras y pueblos para la causa de la libertad. Nadie que no haya visto con sus ojos vuestra obra, podrá calcularla ni valorarla bien.

¡Milicias barbastrenses: quien nunca aduló ni jamás adulará a nadie os rinde tributo de admiración y reconocimiento a vuestro valor y audacia: ambas cosas,



UN PUEBLO LIBERADO

bien probadas en esta fecha memorable! ¡Que os sirva de estímulo para el porvenir el triunfo de esta sin par batalla!

En esta posición, el enemigo, a juzgar por la gran cantidad de avituallamiento que poseía, pensaba, sin duda, hacerse eterno; vosotros, con vuestras armas inferiores a las suyas les habéis persuadido de su error. ¡Excelente jornada, compañeros!

Por no disponer de tiempo me ha sido imposible visitar a la Columna Roja y Negra, la cual contribuyó bravamente a la toma de esta posición, igualmente que un buen número de milicianos del Partido Obrero Unificación Marxista, que apoyaron la operación por el flanco del sur con valentía.

Soldados de la libertad: en nombre de la Revolución os envío a todos mi fraternal abrazo.

José Mavilla

teleo. Tal vez una razón degenerada y cobarde llegase a proponer tal fórmula de arreglo, porque, en rigor, la razón vive de fórmulas; pero la vida, que es informable; la vida, que vive y quiere vivir siempre, no acepta fórmulas. El sentimiento de un pueblo humano lo exige.

ZAFON

En los breves momentos que hemos podido hablar con los compañeros evadidos nos han revelado detalles interesantes que daremos a conocer en la próxima información.

Síntesis

Por A. ORTOS RAMOS

Dirimida la contienda, que continúa ensangrentando a España, merced a la pasividad de las democracias europeas, el 21 de julio de 1936 a favor del pueblo con su heroica actitud en Barcelona y Madrid, convirtiéndose en guerra civil gracias a la ayuda prestada a los facciosos por el fascismo internacional.

Concertada desde hacía tiempo la intervención de Italia y Alemania en el destino político de España, ambos países fascistas respondieron a sus compromisos con celo superior al que los mismos facciosos esperaban. Los Franco, Mola, Sanjurjo, etc. etc., no vacilaron en comprometer la integridad nacional a cambio de unos cuantos miles de hombres y varios millones de pesetas en armamentos que les hiciera posible el triunfo sobre el pueblo en masa que el 16 de febrero había manifestado, de modo absoluto, contra la reacción.

Comprobada la intervención de Italia y Alemania, sin la cual jamás los sucesos de julio hubieran llegado a convertirse en guerra civil, por Francia e Inglaterra—que, desde luego no podían ignorar los manejos de italianos y alemanes en España, pues los servicios secretos del Foreign Office y del Quai d'Orsay gozan de fama universal, y por cierto bien ganada—, Leon Blum propuso a las potencias interesadas en nuestros asuntos la Creación de un Comité de no intervención. Pasaron unos días, torpemente dilapidados por Inglaterra y Francia en bizantinismos diplomáticos y cumplidamente aprovechados por Roma y Berlín en proseguir aprovisionando a los rebeldes, y al cabo de ellos comenzó a funcionar en Londres el famosísimo Comité de no intervención.

Por de pronto Hitler y Mussolini habían logrado con la creación del risible Comité de Londres soslayar su punible intervención en España y ganar tiempo, para continuar mandándole cañones, aeroplanos y fusiles al Napoleón de bolsillo que es Franco. En el Comité se habló mucho, muchísimo, todo lo que hacía falta para que fueran transcurriendo las horas, los días, el tiempo, que en los puertos de Alemania e Italia se aprovechaba para llenar las bodegas de los barcos de material bélico con destino a la facción.

Entre tanto el Comité de Londres se estaba bajo la concomitante presidencia de un lord, más o menos pro-fascista, Italia y Alemania continuaban abasteciendo a los facciosos sin obstáculos de ninguna clase. Así las cosas, vino la protesta del delegado ruso en el Comité, el cual exigió que se terminara de una vez con la farsa de la no intervención, declarando que su Gobierno, de no cesar la intromisión de Italia y Alemania en los asuntos españoles, no tendría inconveniente, ciñéndose estrictamente al derecho internacional, en servir cuanto le hiciera falta a la España leal. Durante unos días la actitud de Rusia tuvo la virtud de contener la descarada intromisión de Alemania e Italia en la guerra civil española; pero pasados aquellos, y como quiera que los desastres facciosos continuaran, reemprendióse el avituallamiento de Franco en hombres y material de guerra.

En estas condiciones, vista la ineficacia del Comité de Londres, reunió a petición de España el Consejo de la Sociedad de Naciones, ante el cual expuso nuestro ministro del Exterior, Alvarez del Vayo, la insolente intervención de los países fascistas en los asuntos españoles. La voz de nuestro ministro pareció encontrar eco en las cancellerías francesa e inglesa y durante un breve tiempo se creyó que Inglaterra y Francia, convencidas de que la mejor política a seguir con respecto a España era la de no intervención, se disponían a hacerla respetar por Alemania e Italia. Mas, tan pronto como la conmoción espiritual provocada en todo el mundo por las palabras de Alvarez del Vayo se amortiguó, Hitler y Mussolini prosiguieron imperturbables, mandando cañones, soldados y fusiles, a Franco. Tal avilantez, hizo gritar a Roosevelt desde América, demandando cordura y pronosticando que no tardarían las democracias en encontrarse en la necesidad de unirse, para defenderse del fascismo.

Mientras la diplomacia francesa e inglesa, continuaba circundando la intervención de Italia y Alemania en España con una muralla de papel, el «duce» y el «fuhrer» seguían firmes en su actitud y propósitos de convertir el territorio español en una colonia, sin importárles un comino los alegatos verbales de Francia e Inglaterra. Advino, en momentos en que ya se cernía de modo inminente sobre Europa la amenaza de una inevitable conflagración, el «gentlemen-agreement», que había tenido como prefacio el reconocimiento por parte de Inglaterra de la soberanía de Italia en Etiopía. Este «acuerdo de caballeros» entre Italia e Inglaterra, manteniendo el «statu quo» en el Mediterráneo, interpretóse como un factor favorable a la política de no intervención en los asuntos de España, pero luego de firmado se supo que dos días después de entrar en vigor, Italia había desembarcado en Cadiz diez mil «voluntarios».

De este modo, sin que los países fascistas hayan variado la pauta de su política exterior, basada en dilatar el curso de las negociaciones con el fin de ganar tiempo, hemos llegado, pasando por un discurso del más alto jerarca de la Iglesia católica en el que se propugnaba también el exterminio de los «rojos», a la triste actualidad del momento, en que, amenazada Francia por los alemanes instalados en el Marruecos español e intimidada Inglaterra por los cañones teutones que, desde Ceuta apuntan a Gibraltar, no se les ocurre más a Eden y Blum para conjurar el peligro que prohibir la salida de voluntarios de sus respectivos países en dirección al nuestro a luchar contra el fascismo internacional.

De la política seguida por Italia y Alemania se desprende que Mussolini y Hitler vienen desde un principio especulando con el miedo que Francia e Inglaterra tienen a la guerra. Ahora, con el viaje de Goering a Italia, a donde el lugarteniente de Hitler parece que lleva la misión de convencer al «duce» de que hay que terminar rápidamente con los «rojos» españoles y la estancia en París del ministro italiano de Propaganda, Dino Alfieri, y la anunciada visita del Dr. Schaet al Quai d'Orsay en busca de dinero, la perspectiva internacional es tan confusa que resultaría temerario anticipar pronóstico alguno. Mañana quizás se aclaren las cosas... si efectivamente los comunistas franceses creen, como han dicho después de votar la ley prohibiendo la salida de voluntarios, que ésta equivale a un ultimátum dirigido a Alemania e Italia. Mucho tememos que no sea así, pero esperemos a mañana.

PERSPECTIVA INTERNACIONAL

Yves
Lévy

Los obreros y los demócratas españoles que luchan en un frente común contra el fascismo, confían en la ayuda de Francia e Inglaterra.

Se estableció la burla de la «no intervención», violada sin cesar por los Estados fascistas, pero no por Francia e Inglaterra. Se firmó también el «Gentlemen's agreement» anglo-italiano, al mismo tiempo que nos llegaba la noticia del desembarco en tierras españolas de diez mil soldados italianos. Los luchadores antifascistas todavía no se desengañan; todavía confían en la Solidaridad Internacional.

Y nada llega.

Y nada llega, porque la solidaridad internacional es un mito; es una moneda sin curso en el mercado de la diplomacia internacional.

Lo que existe son los intereses. No por solidaridad han ayudado a los rebeldes los países fascistas, sino porque a los intereses de estas potencias convenía parte del territorio español.

Si Francia e Inglaterra no han ayudado a los antifascistas españoles, es porque no lo necesitaban sus intereses.

Los intereses de Inglaterra son de dos géneros, igualmente los de Francia: los económicos y los militares; los de los capitalistas de la «City» y de la Bolsa de París y los de los Estados Mayores de Francia e Inglaterra.

Los gobiernos de Francia e Inglaterra no se encuentran en el imperativo de elegir entre la ayuda o la negativa de auxilio al Gobierno legal de España. El problema que les embarga es el de descubrir una solución que salvaguarde a la vez los intereses de los capitalistas ingleses y franceses, y los intereses militares de estos mismos países.

Para Inglaterra, el problema es evitar que un éxito rotundo de los leales españoles facilite en España el establecimiento de un régimen revolucionario que socialice o colectivice toda la industria del país, en la cual tiene grandes capitales empleados y al mismo tiempo garantizar la seguridad de sus vías de comunicación imperiales, que le amenazan cortar las potencias fascistas, proveedoras de los rebeldes en armas y hombres; las que a la vez fortifican y ocupan posiciones estratégicas en el territorio español. Inglaterra teme tanto al éxito de los rebeldes como al de los leales; de aquí nace su intento de mediación para terminar la guerra, sin que ninguno de los beligerantes quede victorioso y pueda imponer su voluntad: la Revolución quedaría frustrada y los alemanes e italianos abandonarían todos los territorios españoles.

Inglaterra, al fracasar en este intento, negocia con Italia en vista de la ocupación por ésta de posiciones estratégicas en las Baleares, un acuerdo mediterráneo. Se creyó que por razón de este acuerdo, Inglaterra exigiría de Italia el cese inmediato de toda ayuda a los rebeldes, dando con esto facilidad de triunfo a los leales y, por tanto, posibilitar el éxito de la Revolución. ¡Qué mal conocen a Inglaterra los que tal creyeron! Esta sólo pretende garantizar sus intereses capitalistas, las comunicaciones con su Imperio y sus intereses militares; en nada favorecer la Revolución. Además, ¿quién es sabedor del texto de este tratado?

La posición del gobierno francés aparenta ser menos clara, sobre todo por tratarse de un gobierno de Frente Popular, y parece que debería, más que el gobierno conservador de Mr. Baldwin, sacrificar los puros intereses capitalistas ante los intereses nacionales y militares, así como un cierto ideal político. No hay que olvidar, no obstante, que la República francesa es un Estado burgués y que el gobierno caería bajo la presión de las fuerzas burguesas coaligadas el día que tomara, en materia de política exterior, una

actitud que implicara el abandono de los intereses del capitalismo francés. El gobierno Blum se encuentra, pues, a pesar suyo, en la necesidad de seguir una política de acuerdo con los intereses de los capitalistas franceses, los que hace tiempo están pidiendo que Francia ayude a los rebeldes y en último caso no admitirán que Francia ayudara a los leales posibilitando la revolución en España. León Blum no tiene los medios de oponerse a la posición de la burguesía reaccionaria, pues de hacerlo, sería la caída del gobierno y la entronización de un gobierno de tendencias prefascistas o, de lo contrario, mantenerse en el poder por medios revolucionarios, lo que se traduciría en la guerra civil en Francia; aparte, León Blum no ha sido nunca revolucionario; es y él mismo se llama reformista, y si no fuere reformista, no sería Presidente del Consejo de Ministros.

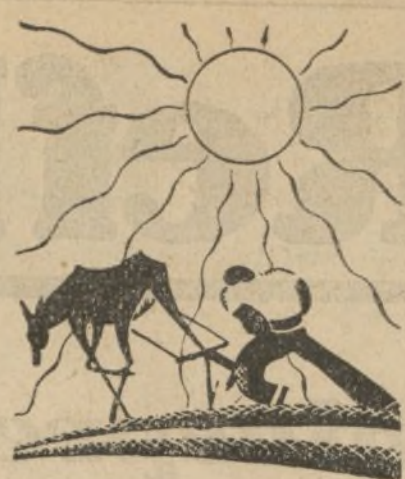
El gobierno francés está obligado a defender los intereses capitalistas de la burguesía; no puede, por tanto, ayudar al pueblo español. Por otra parte, el gobierno debe mirar por la seguridad militar de Francia, que al igual de Inglaterra tiene sus intereses interiores en contraposición, obligándola a buscar una garantía. De aquí que el gobierno francés se haya asociado a la proposición de mediación por los mismos motivos que el gobierno inglés. No puede tampoco desear, por razones militares, el éxito de los rebeldes; y los capitalistas de quien depende no quieren el triunfo de los leales.

De un interés conjunto, las diplomacias de Francia e Inglaterra, consideran a España como una balanza: sobre un platillo, el de los rebeldes, se encuentran los intereses económicos de los capitalistas franceses e ingleses; sobre el otro, descansan los intereses militares de los países democráticos, el platillo de los leales. Al principio, la balanza caía del lado de los intereses económicos, el de los rebeldes; pero cada día Hitler y Mussolini envían a España más hombres, más aviones, más cañones, más tanques; cada día se fortifican más las posiciones estratégicas de Italia y sobre todo de Alemania, que ocuparon en territorio español, y cada día, también, los intereses militares franco-ingleses están más amenazados y la balanza tiende cada vez más a inclinarse del lado de los leales. El peligro italiano parece menor después del acuerdo italo-inglés, pero el peligro alemán aumenta; la ocupación de la zona española en Marruecos por las tropas hitlerianas es de grave trascendencia, por lo que puede esperarse que los países democráticos se sientan cada vez más amenazados militarmente, lo que les obligará a obrar con mayor energía contra la ayuda aportada por Alemania e Italia a los rebeldes.

A pesar de todo esto, no quiere decirse que Francia e Inglaterra estén dispuestas a actuar con decisión enérgica en favor de los leales. Los intereses capitalistas no han desaparecido, por desgracia. Existen y se oponen todavía contra una España revolucionaria. Así que no hay que esperar una ayuda franca y decidida de Inglaterra y Francia. La ayuda que puedan o quieran prestar, estará plagada de reticencias; la idea de obstaculizar la Revolución en España presidirá todos los actos de los países democráticos.

Los gobiernos burgueses de Europa tienen un espíritu práctico e interesado. Si ha llegado un aliento generoso y romántico de México, se puede tener la seguridad que los vientos que lo trajeron no se mezclarán con los que soplan por este lado del Océano europeo.

La vieja Europa es positivista, muy positivista y realista. Será preciso que los movimientos revolucionarios la sacudan toda ella para que reencuentre un poco de juventud.



Mi protesta

F. PONZAN

Hace días que vengo leyendo las mismas noticias. El rescate individual de determinadas personas, que por el hecho de ser «vos que en sois» han sido liberadas de las garras de la bestia fascista.

A nadie cedo terreno en amor al prójimo. A nadie cedo un ápice en sentimientos humanitarios. A nadie concedo el galardón de amor más a los que son carne de su carne por llevar la misma sangre en las venas.

Y es por eso por lo que elevo a voz protestataria. Firme, enérgica. Como la elevan los centenares de milicianos que abandonaron sus hogares dejando en ellos seres queridos. Como protestan todos los revolucionarios dignos.

No es hora de excepciones. Tan hijo de vecino es el general Miaja como el humilde compañero que acariciando un fusil duerme hace meses en trincheras. Tan madre es mi madre como la madre del primer ciudadano español.

Y puesto que imposible es que todos los seres queridos lleguen a nuestras líneas, humano será acabemos con los canjeos individuales que crisan nuestros puños.

La familia de Miaja, la libertad de Casanellas, no nos agrada. Sabemos que por ellos habrán tenido que entregar unos cuantos verdugos del pueblo.

Hoy protestamos. Como ayer. Si fusilar a Primo de Rivera costó la vida a un hijo de Largo Caballero, bien muerto está. Lo indigno fué el forcejear de unos meses de dudas.

Si la Cruz Roja Internacional, si los Gobiernos de otros países no consiguen una evacuación total de aquellos que voluntariamente deseen abandonar nuestro territorio, el de ellos, acabemos con el camino que han iniciado algunos seres odiosos por lo egoístas.

Tan digna es mi madre, la madre del compañero anónimo que da más a la causa, porque da todo lo que posee, como la madre del primer ciudadano. No hagamos que vuelvan a surgir aquellos hombres a quienes sólo se concebía con navaja en la boca y una pistola o una bomba en cada mano.

Leed y propagad

nuevo dragon

PORTAVOZ DEL CONSEJO REGIONAL DE DEFENSA DE ARAGON

BOLETIN DE SUSCRIPCION

se suscribe al diario NUEVO ARAGON por trimestre, abonando su importe de pesetas por anticipado.

Firma,

Saludamos cariñosamente a todos los antifascistas españoles
Ayuntamiento de Madrid